

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

José Rubén Romero Galván

“Chimalpain Cuauhtlehuanitzin”

p. 331-350

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo

(coordinación general)

José Rubén Romero Galván

(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN*

Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin nació en Amaquemecan Chalco —hoy Amecameca— de una muy noble familia de la región. Tanto su madre como su padre descendían de antiguos gobernantes locales. Incluso pertenecían a ramas diferentes de un mismo linaje cuya raíz había sido Totoltécatl Tzompachtli, teuhctli de Tlaylotlacan, uno de los fundadores de los señoríos de la región de Chalco Amaquemecan.

Chimalpain nació en 1579. Entre los pocos datos que él mismo proporciona respecto de su vida se encuentra precisamente la noticia de su nacimiento:

En el año 9 caña de 1579, el martes 26 de mayo, hacia la media noche, cuando se divide la noche, nació Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, hijo de Juan Agustín Ixpintzin y de María Jerónima Xiuhtoztzin.¹

Ignoramos por completo todo detalle respecto de sus primeros años de vida. Desconocemos también donde recibió su primera instrucción. Sin embargo, podemos conjeturar que esos años los pasó en la casa paterna en un ambiente familiar a través del cual recibió no pocos elementos de la antigua cultura prehispánica, entre ellos la lengua náhuatl y el conocimiento de las antiguas historias conservadas en los códices que guardaban sus mayores. Seguramente las primeras letras las aprendió en el convento de su ciudad natal que, fundado por los franciscanos, ya por entonces estaba al cuidado de los frailes predicadores. Allí habría aprendido a leer y a escribir así como las verdades fundamentales de la fe católica. En algún momento se trasladó a vivir a la ciudad de México, según él mismo dejó constancia en el preámbulo que escribió en castellano para su “Octava relación”, donde dice que dicha relación fue

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Chimalpain, “Séptima relación”, f. 218, en Ernest Menguin, editor, *Diferentes historias originales...*, *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevii*, v. III, 3a. parte.

compuesta y ordenada por don Domingo de S[an] Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin... que aunque indigno, se ocupa y tiene [a su cuida]do la Iglesia y casa de el glorioso y santísimo pa[triar]ca de los monjes, San Antonio Abad, de la [muy] noble y gran ciudad México Tenochtitlan, [don]de se crió desde muy niño, a cuyo cargo está de [...]ral por la dicha iglesia y casa, de más de vei[n]te y seis años hasta el día de hoy y presente año de 1620.²

Es seguro que continuara su instrucción en la ciudad de México, donde se había instalado “desde muy niño” según lo afirma en el texto que acabamos de citar. Desconocemos por completo a qué institución acudió para ello. Al respecto se han expresado las más variadas hipótesis, de las cuales aquella que parece tener más adeptos es la que postula al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco como la institución educativa que habría acogido al niño Domingo Francisco cuando recién había llegado a la ciudad de México. Sin embargo, respecto de esto guardamos serias dudas, pues ya por entonces esa institución estaba reducida a sólo un colegio de primeras letras que muy poco recordaba a la institución que había sido en sus primeros años.

Lo cierto es que cuando contaba con quince años de edad, Chimalpain entró a servir en la ermita de San Antonio Abad. Él mismo en su *Diario* ofrece tal información que bien concuerda con lo que apunta en el preámbulo de la “Octava relación”, cuando dice que para 1620 tenía ya 26 años de vivir en la “iglesia y casa del glorioso... San Antonio Abad”. En efecto:

Hoy martes 5 de octubre de 1593, entré a la venerable iglesia de nuestro santo padre San Antonio Abad, aquí en Xoloc; mi lugar de origen está allá, en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan Chalco.³

Esa ermita de San Antonio Abad se situaba a extramuros de la ciudad de México donde antiguamente se levantaba el fuerte de Xóloc, sitio en el que ocurrió el encuentro de Moctezuma y Cortés en 1519, sobre la calzada que unía México con Iztapalapa. El emplazamiento de la actual iglesia de San Antonio Abad, es el mismo que ocupaba la antigua ermita erigida por el conquistador Sancho Sánchez para agradecer al santo al que estaba dedicada los favores recibidos durante la

² *Ibidem*, “Octava relación”, f. 225, véase también *Octava relación*, obra histórica de Chimalpain, introducción, estudio, paleografía, traducción y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM. IIH, 1983, 199 p.; p. 73.

³ Chimalpain, *Diario* (Manuscrit Mexicain N° 220), Bibliothèque Nationale, Paris (Microfilm), p. 41.

guerra de conquista. Su construcción se remontaba a 1530 cuando don Sancho solicitó al Cabildo de la ciudad un terreno para este fin. La ermita de San Antonio Abad fue de aquellas que se salvaron de ser destruidas hacia 1570, cuando el arzobispado de México decidió derribar las ermitas que como éstas habían sido levantadas por los conquistadores para agradecer los favores recibidos de los santos, o de advocaciones de la Virgen, durante la guerra de conquista. La orden del arzobispado se basaba en la escasez de frailes y presbíteros que hacía difícil mantener atendidas dichas ermitas. La de San Antonio Abad permaneció en pie gracias a importantes protectores, entre los que se contaban Sancho Sánchez de Muñón, maestro-escuela del arzobispado, y don Diego de Muñón.

Se ha dicho que nuestro autor sirvió en la ermita de San Antonio Abad en calidad de “donado”. Con este nombre se hace referencia a quien renunciando al mundo, entrega su persona y sus bienes a una orden religiosa o a una cofradía. Sabemos que hasta 1628 la ermita dependió sólo del clero secular, lo que significa que si Chimalpain fue donado en ella, lo fue de una manera muy peculiar pues no había en dicha ermita ni orden religiosa ni cofradía a cuya regla pudiera acogerse y que diera sentido a su donación. Cabe también la posibilidad de que no hubiera sido un donado, sino simplemente un sacristán que cuidaba de la ermita que habría contado con un capellán:

En 1628 llegaron a Nueva España los Canónigos de San Antonio Abad, a cuya cabeza venía fray Juan González.⁴ Muy pronto esta orden recibió el encargo de establecerse en la ermita dedicada a su santo patrono. Todo parece indicar que la ocuparon tal como estaba pues no fue sino hasta 1687 cuando colocaron la primera piedra de la edificación que hoy vemos.⁵

La ermita de San Antonio Abad está íntimamente relacionada con la vida de Chimalpain, pues desde ella fue testigo presencial de un buen número de acontecimientos que ocurrieron en la capital de la Nueva España y de los que dejó constancia en su *Diario*. Estando también en ella se dio a la tarea de reunir los materiales que usó en la elaboración

⁴ José Alfaro y Piña, *Relación de la fundación, dedicación, etc., de iglesias y conventos de México*, México, Tipografía de M. Villanueva, 1863, 350 p.; p. 129. Günter Zimmermann, “Chimalpain y la iglesia de San Antonio Abad en México”, Traducciones mesoamericanistas, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966, v. I, p. 11-26; Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco y monumental*, 3v., México, Imprenta Reforma, 1882; v. II, p. 84.

⁵ Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Jus, 1959-1960, v. 2, p. 83.

de sus otros trabajos historiográficos. Es posible que tanto su cercanía con la ciudad de México, como sus intereses por el pasado le hubieran permitido un acercamiento con otros hombres que como él hacían del registro de la historia su ocupación permanente. Por otro lado, su estrecha relación con la ermita podría muy bien permitirnos explicar la inclusión en su nombre, que seguramente realizó después de decidir vivir en ella, de los apellidos “de San Antón Muñón”, el primero de acuerdo con el santo patrono de la ermita, el segundo en relación con el apellido de los protectores de la misma, Diego de Muñón y Sancho Sánchez de Muñón. Curiosamente, Chimalpain ostenta como nombres de pila los de los santos fundadores de las dos órdenes religiosas que sucesivamente se habían hecho cargo del convento de su natal Amaquemecan, san Francisco y santo Domingo.

Quedó ya dicho que Chimalpain era noble por los cuatro costados, y si bien es cierto que decidió entregar su vida a la iglesia cuidando de la ermita de San Antonio Abad, su pertenencia al grupo noble, al de los antiguos *pipiltin*, queda de manifiesto a lo largo de su obra por los temas que trata y la manera como lo hace. Ello permite suponer que Chimalpain fue, hasta cierto punto, víctima, aunque indirecta, de la crisis que vivió su grupo social entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII. Fue, después de todo, testigo cercano de los problemas que vivió la nobleza de Chalco y por supuesto la de la ciudad de México. De allí que pensemos que su obra, como la de otros autores indígenas, no está exenta de la intención de mostrar, a través del relato del pasado prehispánico, la diferencia tan notoria que existía entre el *status* de los nobles antes y después de la conquista.

La obra historiográfica de Chimalpain

Los trabajos que salieron de la pluma de Chimalpain son ocho relaciones, que en su conjunto han sido nombradas *Diferentes historias originales*, en las que, por otro lado, se halla incluido el *Memorial acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, y un *Diario*. A lo largo de estas obras el autor da cuenta de los aconteceres no sólo de su región de origen, Chalco Amaquemecan, sino del devenir del valle de México e incluso de algunos aspectos de la vida europea que de algún modo, a su entender, eran dignos de ser consignados en su obra, sobre todo por presentar algún vínculo con la historia objeto de su relato. Los tiempos que abordan sus historias son de una amplitud ciertamente inusitada, pues en ellas constan desde datos bíblicos relacionados con la

creación del hombre por Dios, hasta informaciones referentes a hechos de los cuales él mismo fue testigo presencial a principios del siglo XVII.⁶

La “Primera relación” de las que componen las *Diferentes historias* cuenta la creación del cielo, la tierra, las plantas, los animales, así como la de Adán y Eva, la primera pareja bíblica. Hace referencia a algunos autores clásicos, entre ellos a Platón y a Sófocles, también a algunos padres de la Iglesia como san Agustín. Si bien es cierto que los temas que el autor aborda en esta “Primera relación” poco tienen que ver con cuestiones prehispánicas, son importantes si se tiene en cuenta la idea de la historia propia de esa época. Esta relación la componen las siete primeras fojas del original. Es interesante apuntar que en la octava foja se encuentra un texto que no corresponde a esta “primera relación”. Se trata de un documento de tierras fechado, suponemos, en 1605.⁷

La “Segunda relación” ocupa las seis fojas siguientes, de la nueve a la catorce. A lo largo de ellas, Chimalpain hace, primero, un cotejo de los calendarios gregoriano y prehispánico. Incluye enseguida tanto en lengua náhuatl como en español el relato del nacimiento de Cristo, así como una serie de cuentas calendáricas sacadas del Martirologio Romano, que relacionan el advenimiento del Redentor con algunos pasajes del Antiguo Testamento: la Creación, el Diluvio, el nacimiento de Abraham, entre otros, sin pasar por alto la mención de algunos profetas que anunciaron la llegada de Cristo. Finalmente, siguiendo a Enrico Martínez, Chimalpain describe las cuatro partes que componían la ecumene de su época: Asia, Europa, Africa y el Nuevo Mundo. Cabe mencionar que esta última descripción está mutilada pues se perdieron las fojas con las que concluía lo referente a América.

Al texto de la “Segunda relación” sigue el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan*; este no debe considerarse como parte de la “Segunda relación”, pues constituye una obra independiente. Por ello, aquí se tratará en otro sitio más adelante.

La “Tercera relación” va de la foja 68 recto a la 115 vuelto. En ella, aunque Chimalpain vierte datos importantes de la tradición histórica de diversos pueblos del Valle de México y relata también la historia de

⁶ Víctor Castillo, en el estudio introductorio a su versión del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico de ...; México, UNAM, 1991, LXVIII+157p., vierte una serie de elementos importantes sobre la historia de los originales de Chimalpain y sobre el orden de los originales.

⁷ Nos hemos referido a este problema en José Rubén Romero Galván, *La Crónica mexicana de Hernando de Alvarado Tezozomoc. Manifestation d'une conscience de peuple conquís chez un auteur indigène du XVIIe. siècle*, Tesis de Doctorado en Etnología, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982.

Chalco, son los mexicas quienes ocupan primordialmente su interés. Aborda el devenir de este grupo desde su salida de Aztlán, lo sigue durante su migración, relata sus hazañas, sus derrotas y padecimientos. Finalmente, da cuenta del asentamiento de los mexicas en un islote que se encontraba en el centro de los lagos de la cuenca del valle donde fundaron la ciudad de México Tenochtitlán. Continúa su historia informando sobre la preponderancia que este grupo alcanzó al dominar señoríos que se encontraban más allá de las fronteras naturales del valle, logrando así convertirse en un gran imperio que fue sorpresa para los conquistadores españoles, cuya llegada es también tema de la “Tercera relación”.

La “Cuarta relación” principia en la foja 116 —de la que se conserva sólo la mitad superior— y concluye en la 122 vuelta. En ella Chimalpain se refiere al poblamiento de América. A este respecto afirma que el hombre no es oriundo de estas partes del mundo, sino que llegó procedente de tierras lejanas. Es interesante que el autor recurra a la obra de Enrico Martínez, *Reportorio de los tiempos*, para fundamentar su razonamiento sobre la posible procedencia del hombre americano. Además de estos tópicos, Chimalpain incluye en esta relación datos interesantes sobre la historia de los totolimpanecas, uno de los grupos que poblaron la región de Chalco Amaquemecan.

En la foja 123 se inicia la “Quinta relación” que concluye en la 138. En ella Chimalpain continúa el relato que concierne al poblamiento de su región de origen refiriéndose a la llegada de otros grupos entre los que se cuentan los totolimpanecas y los panohuayas.

Formada solamente por cinco fojas, la “Sexta relación” ocupa del folio 139 recto al 144 vuelto. Siendo la relación más pequeña de la colección, registra acontecimientos que van de 1258 a 1612. En su inmensa mayoría, los datos que en ella se asientan están relacionados con los gobernantes de la zona chalca y sus genealogías. Naturalmente, dadas las fechas que cubre, brinda información política de la región después de la conquista. Debe señalarse que asimismo contiene algunos datos sobre el proceso de evangelización en esa parte del valle de México.

La “Séptima relación” principia en la foja 145 y termina en la 224. En ella se refiere la historia de los nonohualcas, así como acontecimientos, registrados año por año desde 1275 hasta 1591, alusivos a la historia de los señoríos del valle, entre los que se incluyen las sucesiones de los señores de México, Culhuacan y Chalco. Aborda por supuesto hechos que corresponden al devenir de la época colonial.

De la foja 225 a la 272, se encuentra la “Octava relación”. El autor enuncia su contenido relacionado con la genealogía de su abuelo don Domingo Hernández Ayopochtzin, personaje de noble origen descen-

diente de los primeros pobladores de la región chalca. Esta relación es particularmente importante dado que es la única en que el autor habla, en extenso y en forma ordenada, de las fuentes que usó para elaborar su obra en los temas que atañen a la región de Chalco. Esta podría considerarse la relación de contenido más importante respecto de las peculiaridades del trabajo historiográfico de Chimalpain.

El *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, como se ha dicho, está integrado a la “Segunda Relación”. Por constituir en realidad una obra diferente, aquí lo comentamos en otro sitio y no como parte de la mencionada relación. Lo integran 52 fojas, de la 15 a la 67. Está compuesto a la antigua manera de anales y toca principalmente tres temas: la historia de Chalco Amaquemecan, con algunos datos referentes a los olmeca xicalanca; la sucesión de los señores de Culhuacan y la historia de los mexicas hasta 1281.⁸ Las *Diferentes historias originales* se guardan en el Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París, con el número de registro 74.

Además de las *Diferentes historias*, la única otra obra de Chimalpain que ha llegado hasta nosotros es el *Diario*. Su original se conserva también en el Fondo de Manuscritos Mexicanos en el que le corresponde el número 220. Esta obra, escrita asimismo en lengua náhuatl, da cuenta de los sucesos ocurridos en la ciudad de México desde el 28 de noviembre de 1598 hasta el 14 de octubre de 1615. Por otro lado, en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología de México, se encontraron 18 fojas escritas de puño y letra de Chimalpain, que pronto fueron identificadas como parte del *Diario*. En estas páginas se relata lo ocurrido entre 1577 y el 5 de agosto de 1598; razón por la cual se ha supuesto que se trata de las fojas que anteceden a lo conservado en París.⁹

Además de ser un libro de efemérides, cuyo interés es innegable para el conocimiento de la vida en la ciudad de México entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII, esta obra contiene datos valiosos, aunque pocos en su número, respecto de la vida del autor.

Además de las obras que hemos detallado, existen otras cuya paternidad ha sido adjudicada a Chimalpain. Tales son los casos, entre otros, de una *Historia de la conquista de don Hernando Cortés*, conservada en la Biblioteca Nacional de México, y que no es otra cosa que una traducción al náhuatl de la obra de Francisco López de Gómara, así como de la *Crónica mexicáyotl*, obra constituida por fragmentos es-

⁸ José Rubén Romero Galván, “Dos atestaciones en la obra de Chimalpain”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 13, p. 113-127. México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

⁹ Chimalpain, *Memorial breve...*, loc. cit.

critos originalmente por Hernando Alvarado Tezozómoc y Alonso Franco, y finalmente copiada y corregida por Chimalpain.¹⁰

Los temas más importantes de la obra de Chimalpain se refieren a la historia del Valle de México de la que sobresalen aquellos que conciernen a la región de Chalco Amaquemecan, México Tenochtitlan y Culhuacan. Las páginas que se refieren a acontecimientos de otras latitudes son pocas y siempre aluden a cuestiones que de algún modo se relacionan con la historia indígena, interés del autor.

Fuentes de las diferentes historias originales

A fin de allegarse información sobre los temas que se han detallado, Chimalpain debió acudir a fuentes de información de tipos muy diversos: obras publicadas, documentación tanto manuscrita como pictográfica, testimonios orales, así como a sus observaciones directas.

La única obra impresa de la que sabemos a ciencia cierta que fue consultada por Chimalpain fue el *Reportorio de los tiempos* de Enrico Martínez, publicada a principios del siglo XVII. En varias ocasiones el cronista chalca la utilizó, extrayendo algunos pasajes que tradujo al náhuatl e incluyó en sus obras. Baste ahora, a guisa de ejemplo, referirnos a la descripción de las cuatro partes del mundo conocido entonces que el autor incluye en su "Segunda relación" y que es una traducción de un pasaje de la obra de Martínez. Chimalpain debió consultar también algunas obras de Historia Sagrada, de las que extrajo elementos que incorporó a sus trabajos, y no se descarta tampoco la posibilidad de que hubiera acudido a algún florilegio para conocer el pensamiento de los filósofos, entre los que se cuentan algunos Padres de la Iglesia, cuyas referencias incluyó en sus obras. Asimismo es fácil suponer que haya conocido alguna historia de España de las que solían circular por aquella época en la Nueva España. Sin embargo, Chimalpain omitió toda mención de estas obras y debemos, por nuestra parte, conformarnos con quedarnos en el plano de las suposiciones.

En la "Octava relación", Chimalpain alude expresamente a una serie de fuentes documentales y testimonios orales que le sirvieron de base para la elaboración de algunos pasajes de sus historias. Todo parece indicar que estos documentos, hoy perdidos, contenían la historia de la región de Chalco; luego entonces los materiales de que da

¹⁰ Luis Reyes García, "Un nuevo manuscrito de Chimalpain", *Anales del Instituto Nacional de Antropología*, época séptima, tomo 2, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1971, p. 333-348; p. 336. Véase el artículo "Hernando Alvarado Tezozómoc" de este volumen.

cuenta le fueron útiles sólo en las partes de su historia donde refiere la historia chalca. Con la excepción de la obra de Enrico Martínez, no sabemos a ciencia cierta qué materiales pudo usar para obtener información sobre temas ajenos a la historia de su región. No obstante estas lagunas en la información respecto de las fuentes, consideramos interesante abordar aquí lo referente a aquellas que Chimalpain cita en la “Octava relación”, pues nos permitirá, entre otras cosas, conocer de algún modo la variedad de documentación de origen chalca que el cronista tuvo a su alcance.

El bisabuelo materno de Chimalpain, llamado Diego Hernández Moxuchitzetzelo huatzin, conservaba un códice referente a la historia de la ciudad y al linaje señorial.¹¹ A la muerte de este personaje, el códice en cuestión pasó a manos de su hijo, Domingo Hernández Ayo-pochtzin, quien “aprendió la lectura de los libros y el trazo de las pinturas en el papel; de manera que con caracteres y con letras dibujó el libro...”;¹² esto es, al parecer, continuó dibujando el códice que había heredado de su padre. Estos materiales, a la muerte de Domingo Hernández, fueron heredados por su yerno, Juan Agustín Ixpintzin, padre de Chimalpain, quien los conservó hasta su muerte acontecida en 1606.¹³ De este “amoxtli libro”, como el propio autor lo llama, extrajo información que usó en sus obras.¹⁴

Francisco Cuetzpaltzin, o quizá su hijo Miguel de Santiago Tetlantoloticatzin, compuso un libro sobre la historia de su ciudad. En todo caso, cuando Chimalpain reunía los materiales para elaborar sus obras, era Juan de Santo Domingo, hijo de Tetlantoloticatzin, quien lo guardaba y quien lo facilitó a nuestro cronista. Esta obra, a decir de Chimalpain, era un “amoxtli o libro pequeñito, pero valioso por ordenado; un buen relato de la nación tenanca, de cuando vinieron los tenancas”. De este libro que contenía un “buen relato y verdadero por su orden”, Chimalpain aprovechó una parte, misma que cotejó y reunió con los papeles conservados por su padre.¹⁵

Otro pariente de Chimalpain, Vicente de la Anunciación, conservaba también un libro antiguo en el que relataba la historia de la nación tenanca de Tzacualtitlan. Estos materiales fueron asimismo copiados por Chimalpain cuando el propio Vicente de la Anunciación le prestó el libro que poseía.¹⁶

¹¹ Chimalpain, “Octava relación”, *loc. cit.*, f. 238, Véase también Romero Galván, *Octava Relación...*, p. 111-113.

¹² *Ibidem*, f. 239 y p. 113-115, respectivamente

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*, f. 239 y p. 115, respectivamente.

¹⁵ *Ibidem*, f. 239-240 y p. 113-117, respectivamente.

¹⁶ *Ibidem*, f. 240, 115-117, respectivamente.

Un noble de Itztlacoauhcan, de nombre Rodrigo de Rosas Xohecatzen, antiguo escribano del juez xochimilca Andrés de Santiago Xuchitototzin, poseía un libro, al parecer bastante completo, donde se relataba la historia de Itztlacoauhcan, Tecuanipan, Panohuayan, Tlailotlacan Teohuacan y Tzacualtilan Tenanco. Estos materiales tenían como origen, hasta donde se sabe, las averiguaciones que el juez Xutitototzin había llevado a cabo en Amaquemecan. Chimalpain, según él mismo lo informa, sólo copió de esos materiales la parte que correspondía a la historia de Tzacualtitlan Tenanco.¹⁷

Una más de las fuentes de que dispuso Chimalpain fue “un libro pequeñito en el que se habla de la nación tenanca de Tzacualtitlan”¹⁸ que le fue proporcionado por Bartolomé de Santiago Tenmahuitzin Autenetzin.

Otro documento que Chimalpain tuvo a su alcance fue el que elaboró y poseía don Feliciano de la Asunción Calmazacatzin, de quien el propio Chimalpain dice que “también estuvo haciendo trazos en donde se pinta; con letras sobre el libro, escribió un libro o *amoxтли* de la cuenta de los años; como en un espejo puso todas las cosas respecto a nosotros, lo que antiguamente se hizo aquí en Amaquemecan”.¹⁹ Feliciano de la Asunción facilitó este libro al cronista chalca quien lo copió y lo usó en la elaboración de su obra.

Además de las fuentes hasta aquí citadas, Chimalpain hace mención de al menos dos testimonios orales que le proporcionaron elementos importantes que consignó en sus trabajos.

Se trata, en primer lugar, de una conversación que sostuvo con Vicente de la Anunciación respecto del origen del manuscrito que éste le había proporcionado. Fue por esta vía que Chimalpain se enteró de quien había poseído el documento en cuestión antes de que llegara a manos de Vicente de la Anunciación.²⁰

El segundo testimonio al que alude al autor chalca es otra conversación, esta vez con Feliciano de la Asunción. Con la información que en ella obtuvo, logró dilucidar algunas cuestiones respecto del linaje de un noble chalca que por entonces se había visto envuelto en un problema de sucesión del señorío al que pertenecía.²¹

La naturaleza de las fuentes usadas por Chimalpain, según lo hemos expresado, fue muy diversa. Se cuentan entre ellas desde obras publicadas referentes a la historia europea y respecto de la realidad

¹⁷ *Ibidem*, f. 240v., y p. 117-119, respectivamente.

¹⁸ *Ibidem*, f. 257v., y p. 159, respectivamente.

¹⁹ *Ibidem*, f. 258 y p. 161, respectivamente.

²⁰ *Ibidem*, f. 240 y p. 117-119 respectivamente.

²¹ *Ibidem*, f. 236 y p. 105-107, respectivamente.

novohispana, como la de Enrico Martínez, hasta testimonios orales, pasando por un buen número de documentos pictográficos, algunos con anotaciones, y manuscritos elaborados, según parece, con base en antiguos códices de contenido histórico. Esta diversidad de fuentes nos hace pensar que el autor debió conocerlos muy bien y que los hizo objeto de un cuidadoso cotejo, de tal suerte que pudo estar en situación de ajustar, de manera adecuada, la información que en ellas se contenía.

Los fines de la obra de Chimalpain

Chimalpain, quedó dicho, perteneció a la más rancia aristocracia de la región de Chalco. Su familia, de los gobernantes en la época de la conquista, sufrió en carne propia los reacomodos que implicó el establecimiento de un nuevo régimen en el cual la nobleza en su gran parte no ocupaba el sitio preeminente que hasta entonces había tenido. Ciertamente, aunque en los primeros años de la administración colonial los miembros de este grupo fueron objeto de un reconocimiento evidente por parte de la corona española, ya se ha visto que a medida que el tiempo transcurrió comenzaron a ver afectados sus intereses. Chimalpain es cauto al respecto. En ningún momento expresa queja alguna respecto de las imposiciones del régimen colonial. Cuando mucho, y eso lo veremos más adelante, critica las decisiones con las que el juez Xuchitototzin, enviado del virrey Antonio de Mendoza, quiso resolver un problema de sucesión al cargo de *tlahtoani* en Panohuayan.

Es un hecho que la historia que narra el cronista chalca es eminentemente política y atañe al devenir de los grupos gobernantes y privilegiados. Estos contenidos de los relatos chimalpanianos, si bien están en relación con lo que narran las fuentes que manejó el autor —pues tal era la tónica de la historia prehispánica—, a nuestro parecer pueden ser analizados a la luz de las críticas características que había adquirido la situación de la nobleza indígena, de la que, recordémoslo, Chimalpain era parte. En efecto, mostrar la historia de dominio y preponderancia, como había sido la de sus ancestros, es tanto como establecer el punto de comparación con la circunstancia que sus nobles parientes vivían en las postrimerías del siglo XVI y los inicios del XVII. El contraste era grande y se constituía, sin lugar a dudas, en elemento importante para los nobles indígenas de la conciencia de la crisis que padecían.

En este contexto no se descarta la posibilidad de que algunos de sus parientes invitaran y alentaran a Chimalpain a escribir la historia de su región. Silvia Rendón, en su introducción a la versión castellana

de algunas de las relaciones de Chimalpain, dice que nuestro cronista escribió accediendo a los ruegos de Rodrigo de Rosas Xohecatzin. Sobre esta afirmación no hemos encontrado dato alguno en ninguna otra parte y desconocemos la fuente de la que Silvia Rendón extrajo tal información. Aunque no fue posible comprobar tal afirmación, no habría sido extraño en absoluto que Chimalpain hubiera sido objeto de una invitación de este tipo, ya de parte de Xohecatzin, ya de parte de algún otro noble de la región.

La diversidad de fuentes a que hemos hecho referencia muestra ya a Chimalpain como un hombre que se mueve entre dos corrientes de pensamiento. Por un lado, la cultura indígena, heredada de sus mayores, gracias a la cual pudo muy bien consultar y aprovechar los documentos de origen prehispánico que contenían rica información respecto de un pasado que le era hasta cierto punto familiar, y, por otra parte, la cultura europea que le permitió acercarse a obras de contenido más general, de las que extrajo no pocos elementos de la cosmovisión que se trasluce en los temas que aborda a lo largo de sus *Diferentes historias originales*. El hecho de que incluya temas bíblicos como la Creación, el Diluvio, la confusión de lenguas en la Torre de Babel, y tanto algunas profecías sobre el advenimiento de Cristo como la alusión a este hecho central de la historia universal, temas a los que se agregan otros referentes a la historia propiamente mesoamericana, como son el poblamiento original de estas tierras, las diferentes migraciones que fueron dando origen a los señoríos asentados en el valle de México y el devenir de los mismos, así como lo que corresponde al descubrimiento de América y la conquista española de estas regiones, nos da la pauta para concebir a Chimalpain como un historiador cuyas ideas del mundo y de la historia, más que provenir de la cultura de sus padres, tienen que ver con la cosmovisión de los conquistadores.

La historia donde se inscribe el devenir de sus antepasados es la historia universal, cuyo principio es la creación del hombre por Dios y cuyo momento central es el advenimiento de Cristo. El hombre americano no está fuera del plan de salvación; puesto que desciende de Adán y Eva es partícipe del drama humano de la caída y la expulsión del paraíso terrenal y por ello Cristo también lo redimió. En efecto, para Chimalpain, los primeros habitantes de América pasaron a este continente provenientes del Viejo Mundo en el año 50 de nuestra era, esto es veinte años antes de la destrucción de Jerusalén. Ello viene a significar, por otro lado, que estos hombres no descendían de ninguna de las tribus de Israel. Así, el autor evitaba toda relación sospechosa con el pueblo judío que pudiera desvirtuar los vínculos del hombre americano con el proceso de la Salvación. Recuérdense que poco antes ya

autores como Durán habían pretendido explicar el origen de los hombres americanos en relación con la diáspora judía que ocurrió a raíz de la destrucción de Jerusalén.

Asegurada la participación del hombre americano en la historia de la Salvación, lo que Chimalpain omitió fue toda explicación de la presencia de idolatrías en estas regiones, que fueron consideradas por no pocos autores de la época como un engaño del demonio.

El problema que subyace en estos temas no es otro que aquel que se refiere a la humanidad del indígena, entendiendo este concepto de humanidad como el estado pleno de su ser que lo hacía partícipe de las gracias de la Redención y lo incluía de manera definitiva en el plan de la Historia Universal por excelencia, aquella que sólo podía consistir en el devenir de la Salvación.

Chimalpain es un autor que resume en su obra elementos que provienen de la cultura europea, a la que corresponde el esquema general que sirve de columna vertebral a su historia, con otros cuyo origen está en las formas de historiar de sus ancestros. En efecto, en torno a un esquema de explicación que corresponde a una idea de la historia providencialista y universal, Chimalpain acomoda toda la información que provenía de los materiales de origen prehispánico de que dispuso para la elaboración de sus historias. Por ello se le puede considerar como un historiador mestizo desde el punto de vista cultural.

La idea de Historia en la Octava Relación

A estos apuntamientos sobre la idea de historia que sustentaba la elaboración de las obras historiográficas de Chimalpain, debemos agregar otros de los cuales él da cuenta en la "Octava relación".

En efecto, es en esta última de las *Historias originales* —cuya traducción publicamos hace tiempo—, más que en ninguna otra, donde Chimalpain refiere lo que piensa respecto del quehacer histórico. Veamos en seguida algunos de los pasajes de esta relación en los que de manera más significativa alude a estas cuestiones.

Casi al principio de la relación, inmediatamente después del enunciado en español donde Chimalpain da a conocer el asunto que tratará en ella, encontramos un párrafo que permite entrever el concepto de historia que rige no sólo la "Octava relación", sino el conjunto todo de las *Diferentes historias*. Se expresa de la historia como:

El muy conveniente y provechoso discurso referente al fundamento, a la base, al principio a la fama, a lo que se dice y cuenta de la antigua forma

de vida, de la llamada *Crónica*, según el fundamento, la base y el principio, la antigua palabra, el discurso de la antigua forma de vida, la suma de la fama, la suma de lo que se dice y cuenta.²²

Para Chimalpain el trabajo historiográfico es “El muy conveniente y provechoso discurso”. La conveniencia y el provecho de la obra historiográfica residen en su función de preservar el recuerdo de los antiguos acontecimientos que conforman la identidad propia de cada pueblo. El conocimiento del pasado a través de la obra historiográfica es conveniente y provechoso para aquellas nuevas generaciones que no habiendo vivido los momentos más importantes del proceso histórico del pueblo al que pertenecen, sienten la necesidad de encontrar aquello que se integra a su ser, que lo identifica y lo diferencia de otros y que tiene su fundamento en el pasado trascendente, esto es, en la historia.

Aquello que será expuesto en el trabajo historiográfico es definido por Chimalpain como lo referente “al fundamento, a la base, al principio”. Estos términos, de algún modo sinónimos, nos llevan a considerar que el objeto sobre el que versará la labor del historiador son los hechos del pasado que trascienden en el tiempo y que son la base y el principio de un proceso, histórico por excelencia, que genera el ser de los pueblos y sustenta y fundamenta su identidad.

El discurso también se referirá “a la fama”, lo que se dice y piensa de una nación. Es la idea que sobre sí mismo posee un pueblo, conformada sobre aquello de lo que se ha dejado constancia en las memorias. Así, la fama está relacionada con las historias, con el pasado, base y principio de un sinnúmero de características que hacen que ese pueblo sea él y no otro; diferente en su esencia.

Chimalpain señala también que la historia es “lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida”, aquello que ha sido conservado por la tradición. El pueblo solamente guarda en su memoria, sólo dirá y contará, lo que habiendo sido importante en su tiempo cobra mayor realce por los efectos que en épocas posteriores llega a producir. Esta serie de hechos integran la llamada “antigua forma de vida” propia de cada pueblo, donde están contenidos el fundamento, la base, el principio y la fama.

El concepto al que Chimalpain alude en lengua náhuatl tiene, para él, una equivalencia en castellano: *Crónica*. Vale la pena recordar que en el siglo XVII, *crónica* e *historia*, en tanto hacían referencia a hechos pasados, se entendían como sinónimos.

²² *Ibidem*, f. 225-225v., y p. 73-75, respectivamente.

La historia que Chimalpain relata alude, como hemos dicho, “al fundamento, a la base, al principio”, a los acontecimientos importantes del devenir chalca. La rememoración de ellos, a fin de que cumpla la función de integrar el ser indígena, debe estar fundamentada. Así el discurso que la contiene deberá hacerse “según el fundamento, según la base, según el principio” que están contenidos en “el discurso de la antigua forma de vida”; también según “la suma de la fama” y “la suma de lo que se dice y cuenta”. Conceptos, todos estos, que apuntan muy concretamente a la veracidad. Si lo que “se dice y cuenta” es la historia y se relata siguiendo con precisión los hechos del pasado, “según el fundamento, la base”, etcétera, luego entonces lo que se referirá es verídico.

Otro texto de la “Octava relación” que viene a completar lo que hasta aquí hemos dicho del concepto de historia de Chimalpain, es el siguiente:

Pero esta antigua vida señorial, este libro del antiguo discurso señorial que aquí se dirá, se referirá, se contará, no es solamente fábula, ni invento, ni hablillas, es cosa bien ordenada, puesto que todo es verdad, todo fue dispuesto, ya que así lo dijeron precisamente, así nos dejaron establecido su antiguo discurso los viejos, las viejas, los *tlahtoque*, los tenancas de Tzacualtitlan, nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, que aquí vinieron a vivir; de esta manera vendrá a cumplirse la disposición que nos dejaron, estas pláticas de la ciudad y el linaje señorial, que con negro y con color están escritas, están representadas en el papel, jamás desaparecerán, jamás se olvidarán, por siempre serán guardadas.²³

La sucesión de los señores, los grandes logros de sus gobiernos, sus conquistas, en suma, la historia política, ocupó un lugar preponderante en las tradiciones y antiguos discursos históricos que, como hemos visto, fueron las fuentes que Chimalpain usó para elaborar su obra. Por ello nos dice, refiriéndose concretamente a lo que tratará en su historia, que esta versará sobre la “antigua vida señorial”, contenida precisamente en el “libro del antiguo discurso señorial”. Chimalpain, noble indígena por los cuatro costados, no pudo eludir el relatar la historia de su linaje, “la antigua vida señorial”, cuyo recuerdo, parte integrante del ser chalca, no debía caer en el olvido. Por su parte, sus parientes, con cierto interés en probar su nobleza a fin de que la corona les concediera mercedes, mucho debieron insistir a Chimalpain para que se diera a la tarea de escribir la historia chalca.

²³ *Ibidem*, f. 235 y p. 103-105, respectivamente.

Chimalpain manifiesta que en su obra “se dirá, se referirá, se contará” la historia señorial que debe ser ante todo verdadera. El autor manifiesta la certeza de las informaciones que, extraídas de las fuentes que tuvo a su alcance, están contenidas en su trabajo historiográfico, diciendo que éste “no es solamente fábula, ni invento, ni hablillas”. Si lo que Chimalpain pretende es dejar en su obra constancia de todo aquello que constituye la base, el principio y el fundamento, en suma la historia de la nación chalca, es necesario que entre las cualidades del relato se encuentre la veracidad.

El autor ha ponderado la veracidad de su historia negando que sea un invento, una fábula; en seguida lo reitera diciendo que su relato “es cosa bien ordenada, puesto que todo es verdad, todo fue dispuesto”. El orden de los antiguos libros, el relato veraz en ellos dispuesto, es seguido por Chimalpain en la elaboración de su obra. Le hace confiar en este orden el que precisamente los viejos, quienes vivieron momentos trascendentales de la historia, dejaron constancia de ellos en los antiguos códices, cuyas transcripciones utilizó en la elaboración de la “Octava relación”, “ya que así lo dijeron precisamente, así nos dejaron establecido su antiguo discurso los viejos, las viejas, los tlahtoques, los *pipiltin...*”, aquellos nobles en quienes recafa la tarea de registrar los acontecimientos trascendentes.

La actividad que debe desempeñar el historiador, en este caso Chimalpain, es hacer que se cumpla lo dispuesto por los antiguos señores: transmitir el conocimiento de la historia, “de esta manera vendrá a cumplirse la disposición que nos dejaron”.

Así, una de las preocupaciones del historiador indígena del siglo XVII, era que todo aquello que conformaba el ser del grupo del que descendía no se perdiera. La disposición que los viejos habían dejado consistía en que lo registrado por ellos en los pictogramas “en negro y en color” perdurara; a esta tarea se abocaron Chimalpain y sus contemporáneos. La seguridad de haber cumplido esta tarea de preservar el recuerdo del pasado, se manifiesta en Chimalpain cuando dice: “Estas pláticas de la ciudad y el linaje señorial, que con negro y con color están escritas, están representadas en el papel, jamás desaparecerán, jamás se olvidarán, por siempre serán guardadas”.

Chimalpain hizo para sí una obligación el guardar memoria de todo aquello que era el principio, la base y el fundamento de la identidad chalca. Prueba de ello es el párrafo cuya versión transcribimos en seguida:

Nunca se perderá, nunca se olvidará, por siempre será guardado (este discurso); nosotros lo guardaremos, nosotros los hijos, los nietos, los herma-

nos menores, los que somos tataranietos, bisnietos, los que somos hiel (de nuestros ancestros), sus barbas, sus cejas y uñas, los que somos el color y la sangre, nosotros los que somos los hijos de los *tlailotlaque*.²⁴

La historia, lo que fue dispuesto por sus antepasados, es de tal manera importante para entender la identidad del indígena contemporáneo suyo, que Chimalpain, como otros historiadores mestizos e indígenas, se afaná por conservarla, y se dio a la tarea de escribir aquello que constaba en los códices. Sólo el haberse preocupado por conservar tal cúmulo de conocimientos históricos, llevó a Chimalpain a escribir: “Nunca se perderá, nunca se olvidará, por siempre será guardado” el antiguo discurso.

La manera como Chimalpain se refiere a quienes como él se encargarían de hacer perdurar las glorias de sus antepasados, es, además de bella, comprometedora. Como contestando a la imaginaria pregunta de quién se daría a la tarea de conservar el antiguo discurso, dice: “nosotros lo guardaremos, nosotros los hijos, los nietos, los que somos hiel (de nuestros ancestros), sus barbas, cejas y uñas, los que somos el color y la sangre, nosotros los que somos los hijos de los *tlailotlaque*”.

Chimalpain no deja lugar a dudas. Ellos, los descendientes de los antiguos pobladores de Chalco, deben conservar la historia de sus ancestros. Es un deber ineludible, es la clave para no perder su ser en el conflicto social, político e ideológico que fue la conquista. Así,

será muy útil cuanto se sepa y se escriba, puesto que los hijos y los nietos de la gente que ahora crecen y se crían y ha poco vinieron a nacer, no lo conocían; en ello verán y sabrán, en ello tomarán y alcanzarán, como fue la naturaleza del *tlahlocáyotl*, el linaje señorial, de donde viene el que en verdad fue el primer tronco del gobierno que vino a formarse aquí; allí sabrán como comenzó y principió la sangre, el color, la tinta negra de los viejos tenencas de Tzacualtitlan que aquí vinieron a vivir, en el venerable mundo de la persona de Nuestro Señor Jesucristo.²⁵

Conocer el fundamento, la base y el principio, la historia, no es superfluo. Chimalpain encuentra muy práctica la ocupación de indagar, investigar y escribir con veracidad sobre el pasado: “será muy útil cuanto se sepa y escriba”. Es la única manera de hacer perdurar en las

²⁴ *Ibidem*, f. 225v. y p. 75, respectivamente. Este párrafo guarda gran similitud con un texto que Tezozomoc incluye en su *Crónica mexicáyotl*, cfr. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrian León, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, 190 p.; p. 5.

²⁵ Chimalpain, “Octava relación”, f. 234, Véase también Romero Galván, *Octava relación...*, p. 101.

nuevas generaciones el recuerdo del pasado, esencia del ser de su señorío de origen. Chimalpain no quiere que cuanto él conoce se pierda en el olvido y de este deseo deja constancia cuando expone el por qué escribe, el por qué considera que su labor historiográfica es útil, “puesto que los hijos y los nietos de la gente que ahora crecen y se crían y ha poco vinieron a nacer, no lo conocían; en ello [en la historia] verán y sabrán, en ello tomarán y alcanzarán como fue la naturaleza del *tlahtocáyotl*”. Conocer su origen, saber de los hombres que gobernaron la nación, donde nacieron y se criaron sus abuelos, sus ancestros, saber de dónde salió su linaje, son conocimientos que emergen del pasado a través de la obra historiográfica y que vienen a dar fundamento a la base y al principio de su pueblo, de su ser.

Podría pensarse que Chimalpain buscaba, al elaborar su obra, algún reconocimiento de la corona española. Es difícil precisar si tal pretensión se contó entre sus objetivos. Podemos pensar que sus intenciones estuvieron muy lejos de tratar de conseguir para sí algún beneficio de la corona. Sin embargo, como ya hemos dicho, sus familiares tuvieron seguramente intenciones de este tipo y el conocer en síntesis la historia de su linaje pudo acaso permitirles gestionar ante la corona algún beneficio alegando su noble ascendencia, encontrando así un fin pragmático para la historia que iría más lejos que aquél que Chimalpain señaló en el párrafo que acabamos de comentar y que se complementa con la opinión que el autor externó respecto de las actividades del juez Andrés de Santiago Xuchitototzin en Amaquemecan.

El juez Xuchitototzin había enfrentado un serio problema de sucesión en el señorío de Panohuayan y antes de dictar sentencia, dudó respecto de si era correcto dar el señorío a un hombre a quien la nobleza le venía sólo por línea materna. Chimalpain, en su “Octava relación”, criticó esta actitud aduciendo que en la época prehispánica los señoríos chalcas habían sido gobernados, en dos ocasiones, por damas nobles. Por otro lado, también fundamentaba su crítica en la historia de España donde repetidas veces el trono había sido ocupado por mujeres. A fin de cuentas, después de haber tomado parecer a los nobles chalcas, Xuchitototzin ratificó en el gobierno de Panohuayan a aquel noble que tenía tal condición de noble sólo por línea materna.

Si el juez hubiera conocido la historia, no habría caído en esta actitud dubitativa tan reprobable desde el punto de vista de Chimalpain. Así pues, el conocimiento del pasado viene en auxilio de la solución acertada de los problemas que en otro tiempo se suscitan. La historia se plantea, pues, como un quehacer pragmático.

En cuanto a la forma como Chimalpain escribe la historia, también algo puede decirse respecto de los resabios de la antigua cultura

que actuaron sobre él. Podríamos citar aquí el hecho de que su obra esté escrita en lengua náhuatl y algunas de sus relaciones a la antigua manera de anales, forma de relato cuyo origen se encuentra en los antiguos códices.

Cabe preguntarse por qué Chimalpain redactó su obra en náhuatl, conociendo, como en efecto sabemos, la lengua castellana. Aunque no es fácil dar respuesta a ello, algo al respecto apuntaremos aquí. Cabe la posibilidad de pensar que así lo hizo porque su obra estaba dirigida a un público formado por indígenas, quienes no debían olvidar el pasado prehispánico sobre el que se fundaba su identidad. Asimismo podemos considerar que fue por un cierto orgullo de su pasado, de la historia de sus ancestros, que se decidió a escribir en náhuatl su obra. Pudo haber sido también que por haber aprendido las antiguas historias en náhuatl, la redacción de las mismas le resultara más fácil en esta lengua que en español. Pudo ocurrir asimismo que el autor pretendiera poner al alcance fácil de individuos de su grupo social, la nobleza indígena, aquellos elementos del pasado que les fueran útiles tanto en lo que atañe a la formación de la conciencia, como en lo que atañe a la posesión de argumentos para defender su situación económica, social y política, ya por entonces muy deteriorada. No es nuestra intención dar aquí solución a este problema. Valga el enunciar, como lo hemos hecho, algunas posibles respuestas.

Pasada la conquista y el primer enfrentamiento de las culturas indígena y española, el asombro dio paso a la reflexión. Hispanos e indígenas cada uno en su posición, se abocaron a la búsqueda de una nueva concepción histórica que teniendo como base los esquemas cristianos del plan de Salvación, explicara el acaecer prehispánico. Los historiadores indígenas, profundos conocedores de la historia de antes de 1521, con base en antiguos libros pictográficos, en viejas tradiciones orales y habiendo estudiado la historia del Viejo Mundo, iniciaron cada uno a su manera y en diferentes medidas, la búsqueda del vínculo que les permitiera explicar la historia de sus ancestros en aquel devenir cuyo eje era, según la concepción cristiana, la voluntad y la providencia divinas.

El hallazgo de dicho vínculo significaría ante todo tranquilidad espiritual, emanada de saberse hijos de Dios, partícipes de la Redención y descendientes de Adán y Eva sin haber perdido conciencia de poseer una peculiar tradición cultural e histórica sólo en apariencia desvinculada del devenir de la Salvación.

Así pues, dos cuestiones atenderían los historiadores indígenas en sus obras: cimentar su posición de hijos de Dios, redimidos por Jesucristo, y fundamentar su ser peculiar de hombres nobles descendientes de los antiguos mesoamericanos, con la subyacente conciencia de



poseer derechos cada vez más amenazados por la administración colonial.

Esta fue en simples términos la situación que Chimalpain vivió y a la cual respondieron sus trabajos. La labor de Chimalpain no fue anotar los antiguos códices para hacer evidente lo que contenían; tampoco se dio a la tarea únicamente de transcribirlos; su obra es un intento de síntesis de la historia prehispánica de los pueblos del Valle de México en la que destacó el autor el devenir de Chalco y el acaecer de Tenochtitlan. Fue una historia elaborada con diversas fuentes comparadas y cotejadas entre sí.

Orgullosa de su pasado y de sus ancestros, consciente de que en la historia prehispánica se encontraban las raíces de su ser de indígena, Chimalpain enmarcó este devenir anterior en la conquista, en la gran historia de la Salvación. Para este efecto se valió, como ya vimos, de un esquema cristiano en el que encontraron su lugar los hechos que constituyen la historia prehispánica. Así logró hacer de la historia una y universal.